

«Vivir cristianamente en una sociedad de placer», y hace referencia al mensaje cristiano en una sociedad que busca el placer de una forma compulsiva (pp. 133-203). Los capítulos hacen, por tanto, referencia a la sexualidad, a las relaciones conyugales y el celibato, y a los placeres, fiestas y banquetes. La cuarta y última parte aborda la cuestión de los cristianos como comunidad (pp. 205-288): la vivencia como hermanos en una sociedad marcada por la asimetría, el misterio de la Iglesia, y el dinero, el poder y la política.

Mencionemos un ejemplo. A la hora de hablar de la sexualidad, la autora dibuja un cuadro de la licencia de costumbres en el mundo greco-romano de la época, basándose en los escritos de los autores greco-romanos del momento que describen o alaban su forma de vivir, aunque, ciertamente, no todos la vean como algo laudable, y hasta se esfuercen en re-proponer frente a ella las virtudes ancestrales: divorcio, concubinas, prostitución, pederastia, homofilia (pp. 136-146). En este contexto, Pablo, consciente de que la resurrección afecta a todos los niveles de la persona, reflexiona acudiendo, por un lado, a las prescripciones judías, extremadamente críticas con esas prácticas, y a lo humanizador de algunas corrientes filosóficas de la época. Pero para

él, la clave determinante es la antropología cristiana, no los argumentos naturales. Rechaza así, con firmeza, la «impureza» como incompatible con Dios y como destructora del hombre y de la familia humana, basándose en la dignidad de la persona creada por Dios y redimida por Cristo, y que aspira a una «vida nueva»; en la dignidad de la sexualidad y del cuerpo, Templo del Espíritu Santo; en la condición del bautizado como miembro del Cuerpo de Cristo; etc. (Ga 5,19; 1Co 5,1.10; 6,9-11; 2Co 12,21; Rm 1,24-27; 13,13; Col 3,5-7; Ef 4,19-21; 5,3; cfr. Gn 9,21; Lv 18, 6-8; 20,11; *Libro de los Jubileos* XXXIII,9-20) (pp. 147-152).

Reynier concluye, al final de su estudio, que el cristianismo supuso ciertamente una novedad en su tiempo. Una novedad que aún permanece. Esto lleva a pensar que el cristianismo ha tenido, tiene y tendrá siempre esa fuerza humanizadora y liberadora. El Evangelio ha cambiado el mundo, pero no lo ha hecho perfecto. A cada época le corresponde hacer realidad la perenne actualidad de Cristo, sin cambiar por ello a Cristo. Somos los cristianos los encargados de hacer eso realidad en nuestras vidas y de testimoniarlo con el ejemplo y la palabra (pp. 289-292).

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra

Rowan WILLIAMS

Sobre San Agustín. Un enfoque renovado y vivificador del pensamiento agustiniano

Desclee de Brouwer, Bilbao 2018, 320 pp.

Como se indica en la Introducción, «los capítulos que vienen a continuación fueron escritos durante el transcurso de un largo periodo de tiempo, más de veinticinco años de hecho» (p. 9). En vez de capítulos, pare-

ce que sería mejor denominarlos ensayos o pequeños tratados sobre distintos aspectos del pensamiento del obispo de Hipona. En efecto, estos estudios no tienen relación unos con otros excepto el pensamiento

agustiniano. Y lo que cabe destacar de este conjunto es la actualización de la perspectiva con que se aborda en los últimos tiempos el pensamiento de uno de los más grandes Padres de la Iglesia, como fue san Agustín. Junto a esta característica también hay que destacar la coherencia agustiniana que vertebran estos catorce ensayos del teólogo anglicano, R. Williams.

Junto al cambio de perspectiva en el mundo académico que ha tenido lugar en los últimos decenios sobre la obra de san Agustín, estos ensayos reflejan también algunas limitaciones; por ejemplo, al ser elaborados todos ellos con finalidades muy dispares, dejan entrever algunas ausencias notables de la teología agustiniana; incluso el lector puede encontrar más de una reiteración en los argumentos de las cuestiones que se plantean. Así, se detecta la ausencia de alguna reflexión sobre la libertad y la gracia espiritual, que son aspectos importantes del pensamiento del santo obispo de Hipona; lo mismo cabría decir de las relaciones entre ambos aspectos. Pero una vez más hay que decir que estos ensayos no son capítulos que traten de abarcar todo el pensamiento agustiniano, sino que cada uno de ellos no busca la relación mutua con los restantes. Y también hay que decir que esa deficiencia es paliada con creces por el buen acierto en la recopilación de los ensayos que integran el presente volumen, pues manifiestan al lector los temas agustinianos que hoy día preocupan a los estudiosos.

Ciertamente no menos interesantes que los aspectos teológicos son los abordados en los diversos titulares de los pequeños

tratados publicados en estas páginas. De todos ellos se pueden destacar «el tiempo y la consciencia de sí en *Las confesiones*», «la naturaleza de la formación cristiana», «la política y el alma: una lectura de *La ciudad de Dios*», «el amor en san Agustín», etc. Tratándose de una recopilación de escritos elaborados por un autor anglicano, durante varios años profesor de Teología en la cátedra Lady Margaret de Teología en la Universidad de Oxford, sus conclusiones merecerían algunas matizaciones de tipo eclesiológico especialmente, pues la Iglesia no es únicamente el Cuerpo «para atender las necesidades específicas del otro» (p. 61); es decir no es solo una organización caritativa, sino que abarca otros aspectos no menos importantes. También en la perspectiva cristológica mostrada en estas páginas podrían hacerse mínimas precisiones de tipo terminológico.

Se trata, en definitiva, de un conjunto de ensayos que abren horizontes nuevos sobre la teología agustiniana. No es un libro que aborde un único aspecto concreto del pensamiento del obispo de Hipona. Las aportaciones positivas de los catorce artículos que vertebran estas páginas constituyen una gran aportación al pensamiento moderno sobre el gran filósofo y teólogo que fue san Agustín. Por ello, pensamos que podrán leerse con provecho por aquellas personas expertas en la teología del más importante de los Padres de la Iglesia en Occidente.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra